

Temáticas recurrentes

en la narrativa breve
de Nelson Castillo
Pérez*

Melfi Campo Torres

Normal de Manaure, Cesar

Universidad Popular del Cesar

Resumen

Este ensayo analiza las temáticas recurrentes (búsqueda del amor, violencia, culpabilidad y soledad) que configuran la narrativa breve del escritor cordobés, Nelson Castillo Pérez, desde donde recrea prácticas, espacios y lenguajes de la cotidianidad popular, no sólo para reafirmar la cultura del Caribe, sino también generar en los lectores la reflexión sobre algunas prácticas conservadoras y de “honor” que aún rigen la vida de los pueblos.

Palabras clave: narrativa breve, amor, violencia, culpabilidad, soledad y mundo Caribe.

Abstract

The objective of this essay is to analyze the recurrent themes (search for love, violence, guilt and loneliness) that shape the brief narrative of the Colombian writer, Nelson Castillo Pérez, from which the practice, the spaces, and the language of daily life are recreated, not only to reaffirm the Caribbean culture, but also to invite the readers to reflect upon some conservative and “honorable” practices that still rule the life of our towns.

Key words: brief narrative, love, violence, guilt, loneliness and Caribbean culture.

Nelson Castillo Pérez nació en Lorica, municipio de Córdoba (Colombia), ubicado en la zona baja del río Sinú y próximo al mar Caribe. Miembro del Grupo Literario El Túnel, de Montería. Licenciado en Filología e Idiomas de la Universidad del Atlántico. Magíster en Literatura Hispanoamericana del

* Recurring Themes in the Brief Narrative Process of Nelson Castillo Pérez.
Recibido y aprobado en agosto de 2008.

Instituto Caro y Cuervo de Bogotá y actualmente se desempeña como docente del Departamento de Español y Literatura de la Universidad de Córdoba.

“Salomé se sentó con la mala suerte”¹ es el cuento con el que el autor inaugura su entrada a la narrativa. Ha publicado los siguientes libros: *El hombre que atrapó la noche* (cuentos, 1980), *Conspiración contra Bertilda* (novela, 1985); *Vestido nuevo y otros amores* (cuentos, 1986), *Breve historia de la inocencia* (cuentos, 1993), *Las alas del olvido y otros desencuentros*² (antología, 1997); *El Viaje* (Crónica, 2001) y varios textos pedagógicos: *El método de la Redacción. Una propuesta pedagógica para mejorar la calidad humana y Lenguaje y vida, una aproximación al Caribe colombiano* (1999) y cuentos como “Mosquitos”³, “Un breve sueño” y “Debilidad final”⁴ en revistas universitarias.

Conspiración contra Bertilda, su única novela publicada hasta la fecha, obtuvo el Segundo Premio de Novela “Ciudad de Pereira” en 1984, *Vestido nuevo y otros amores*, segundo libro de cuentos, fue merecedor del Primer Premio compartido en el Concurso de Libro de Cuento convocado por la Lotería de Bolívar y organizado por la Asociación de Escritores de la Costa en 1985, además ha participado en otros concursos nacionales de cuentos, resultando finalista en los siguientes: Universidad Surcolombiana de Neiva y “90 años de El Espectador”.

Este ensayo busca analizar las temáticas recurrentes que configuran la narrativa breve del escritor cordobés (búsqueda del amor, violencia, culpabilidad y soledad) desde donde recrea prácticas, espacios y lenguajes de la cotidianidad popular no sólo para reafirmar la cultura caribeña, sino también generar en los lectores la reflexión sobre algunas prácticas conservadoras y de “honor” que aún rigen la vida de los pueblos. Para este estudio se han considerado diecisiete relatos, los cuales pertenecen a sus libros de cuentos publicados.

Es indudable que en su narrativa, integrada por la novela *Conspiración contra Bertilda* (1985), los libros de cuentos y la crónica *El Viaje*, el amor es una de las insistencias temáticas que particularizan su literatura y el tratamiento

¹ Cuento publicado en el Suplemento del *Diario del Caribe*, del periódico del mismo nombre. Barranquilla, 1975.

² Castillo Pérez, Nelson. (1997) *Las alas del olvido y otros desencuentros*. Montería: Ediciones Fondo Mixto de Cultura. Esta antología recoge la novela *Conspiración contra Bertilda* (1985) y quince relatos que ya habían sido publicados en sus libros: *El hombre que atrapó la noche* (1980), *Vestido nuevo y otros amores* (1986) y *Breve historia de la inocencia* (1993).

³ Este cuento fue publicado en la Revista de Lingüística y Literatura. No. 2. Departamento de Español y Literatura. Universidad de Córdoba, Montería, abril de 2001. p. p.24-26.

⁴ Estos dos cuentos fueron publicados en dos revistas: *Revista de Lingüística y Literatura*. No. 4. Departamento de Español y Literatura. Universidad de Córdoba, Montería, noviembre de 2004. p.52, y en Revista literaria *Mesosaurus*. No. 9, Santa Marta, junio de 2007. p.p. 1-2.

del mismo da paso a correlatos como la violencia absurda, la culpabilidad y la soledad.

Búsqueda del amor

Los personajes femeninos y masculinos en la obra de Castillo Pérez están siempre en la búsqueda febril e incansable del amor. Este propósito está vinculado con el “desgarre de la inocencia”, el deseo sexual frenético, el culto a los apetitos del cuerpo y el enamoramiento en un mundo trivializado por códigos machistas, lo que los lleva a estados de derrota, de insatisfacción e infelicidad.

“Vestido nuevo”, cuento iniciático, se aproxima al amor desde la festividad en la provincia y está cosido con los hilos memoriosos de su infancia en Loricaria como el autor lo expresa en entrevista concedida al profesor y escritor Manuel Guillermo Ortega: “Recuerdo que las mujeres llegaban a mi casa preguntando por sus vestidos nuevos, los que lucirían en las salas peripuestas de los bailes... A mí me contagiaban esas imágenes de alegría... En los pueblos, las mujeres asocian el vestido nuevo con el amor”.⁵ Este cuento cierra con el inesperado regreso de Rosa, su alegría fulminada y el vestido ajado para mostrar la derrota ante la búsqueda del amor y que es sellada con la sentencia de la madre: “Roberto es un mierda, un mujeriego descarado”(VNOA, p. 48).

En “El amor” y “Rosaura y el ladrón” el asunto amoroso está dado desde la búsqueda de la satisfacción física o en palabras del profesor José Luis Garcés: “la entrada y posesión de un cuerpo que a veces deja alteraciones en el alma o insatisfacciones en el sexo”.⁶ El primero, insiste en el estremecimiento de los personajes ante la erección y penetración en un cuarto favorecido por el paisaje del mar desde la ventana y en “Rosaura y el Ladrón” propone la historia de una mujer soltera quien desea ser amada por el hombre de bigotes negros que la silba a su paso por la esquina, aspiración que se concretiza a partir del encuentro olfativo entre los amantes: “Fue como si hubiera puesto una carta en el correo... contenía unas polleras, un ajustador, una blusa de encajes y un pantalón de sus intimidades”.⁷ El juego erótico va a disponer

⁵ Dice Nelson Castillo Pérez: “Bertilda soy yo”. Entrevista concedida por Nelson Castillo Pérez a Manuel Guillermo Ortega Hernández, publicada en: *El Heraldillo*. Barranquilla, 19 de mayo de 1985, p. 11.

⁶ Garcés González, José Luis. (2007) *Literatura en el Caribe colombiano*. Vol. II. Universidad de Córdoba, Montería. p.710.

⁷ Castillo Pérez, N. (1980). *El hombre que atrapó la noche*. Bogotá: Colombia Nueva. p. 95. En adelante señalaré los libros de cuentos *El hombre que atrapó la noche* (1980), con el nombre del libro abreviado HAN; *Vestido nuevo y otros amores* (1986) lo referenciaré con VNOA y *Breve historia de la inocencia* (1993) con BHI, seguido de la página.

al cuerpo para la acción que desemboca en la consumación del acto: “[...] abrieron la puerta y vieron a Rosaura metida en la batea... Estaba sentada como un ídolo, de frente a la anchura del patio, y tenía los brazos abiertos... los chorros de luz de luna se arrojaban con júbilo para desvelar la hermosura de su desnudez”(HAN, p. 98) con lo que se transgrede la norma católica sobre la consumación del acto sólo después, dentro y con la bendición divina. Si bien el autor, aprovecha lo erótico para desacralizar el acto sexual, también es cierto que no ahonda suficientemente desde los sentidos, las sensaciones y la trascendencia del ser para la expresión plena de la sexualidad femenina y masculina.

En “La puerta que se abre” la falta del asombro y mirada del amor como creación lleva a Raimundo, como Sísifo, a quedar sin fuerzas para volver a bajar en busca de la roca y sentir “la incapacidad de continuar amando después que la puerta se abre” (VNOA, p.88). “Aniversario” y “Crónica de la extraña mujer de las 6:45 a.m.”, van a mostrar una atracción desde lo visual, pulsada por la posibilidad del encuentro de los amantes, suspendida en el tiempo. En el caso de “A través de Laura” el amor es vencido por la angustia que produce en Laura el recuerdo del escritor amado y su muerte trágica proyectado en Ariel: “[...] yo era la encarnación de su escritor amado. Algún día yo me arrojaría por la ventana” (VNOA, p. 98). Está visto que el amor, el juego erótico y el sentir del cuerpo en los cuentos están propuestos desde la necesidad gozosa de sus personajes, escape a las angustias del pasado, deseo, corporeidad, sensualidad o lo que George Bataille (1985) ha nombrado como amor erótico. La frustración es una constante que no da vía al amor desde una perspectiva más amplia y sujeto a la extinción o transformación. Con ello viene el desencanto; aún así, no se rinden y siguen en busca de esa experiencia vital y gratificante que trascienda más allá del relámpago del instante o, lo que Paz (2001) llama una apuesta creadora contra el tiempo que, en últimas, constituye la aspiración de los personajes.

Violencia, culpabilidad y soledad o los absurdos del “honor”

La sociedad colombiana ha sido poco memoriosa frente a la violencia y ha acogido la salida del olvido, muchas pueden ser las razones: la falta de una conciencia histórica desde su valor cualitativo más allá de lo cronológico como lo propone Ricoeur (1999), por temor o por evadir las atrocidades, fuente de miedo, de esta realidad que aún nos circunda. El olvido ha sido la fórmula utilizada por las clases dominantes para borrar una historia de explotación y atropellos y El Frente Nacional (1958) es muestra de esa filosofía porque “llevó a la despolitización, la desideologización y la clientelización de la política

colombiana”⁸ con lo que de paso ayudó a reafirmar códigos de honor, legado español, y demás valores del conservadurismo que han llevado al hombre colombiano a estados de violencia, culpabilidad y soledad.

Esos silencios, olvidos, o tergiversaciones de la historia oficial han motivado muchas obras literarias y la narrativa de Castillo Pérez, desde su propia óptica del mundo y con las herramientas literarias de que disponen, no ha sido ajena a ello. La culpa, el remordimiento y la soledad son los correlatos de la violencia y el honor. La violencia en su cuentística le hace guiños a este tópico más desde lo emocional como parte del periplo de seres en su cotidianidad que como denuncia.

Ya el título “La otra culpa de su imposición” nos aproxima al abuso desde una investidura del poder a través del cabo Pérez, personaje de impulso suicida, machista y quien silenciaba a todo el que subvirtiera el orden: “había puesto a comer tierra a un estudiante revolucionario,... trasbocar sin ganas al pobre ratero que guardó en su vientre hasta la muerte un magnífico reloj de oro...” (HAN. P.8), entre otras atrocidades que le valieron para ser condecorado y sin posibilidad de alcanzar la felicidad porque “lleva el peso eterno de los muertos, una ligera herida en su frente y su cintura va sin balas”. (HAN, p.13).

Con cuentos como el anterior y los que siguen en este estudio es posible postular que la narrativa del escritor cordobés responde a procesos claves de la historia del Caribe colombiano correspondientes a las décadas del 60 y 70 a partir de variados procedimientos (valoraciones explícitas, énfasis en características negativas de los personajes, alusiones a masacres locales...). En sus cuentos están planteadas las prácticas de intolerancia, injusticia y discriminación, están los enfrentamientos entre el estado y la guerrilla, hay una búsqueda ideal de justicia e igualdad de los universitarios, trabajadores y demás sectores populares enfrentados a los regímenes políticos que responden con la represión: cárcel, torturas, asesinato, desaparición selectiva, entre otros.

En la misma línea, encontramos el cuento “Un día franco en la vida del Capitán Mantilla” quien después de soñar con ver a los guerrilleros caer al mar y de padecer los estragos de la infidelidad de su esposa llega a Coveñas, se encuentra con el mar y con una joven mujer por la que experimenta “unos impulsos dulces y primarios de acostarse sobre sus muslos”. (HAN, p. 22), antes de ser abatido por tres hombres negros en venganza por los abusos que cometió en el pasado.

⁸ Santamaría, Ricardo y Silva, Gabriel. (1986). *Procesos políticos en Colombia. Del Frente Nacional a la Apertura Democrática*. Serie, Realidad Nacional 5. Bogotá: CEREC. p.26.

Otra forma de violencia es la generada por la necesidad de reestablecer la honra a una hija, hermana o familiar femenino por la pérdida de su virginidad lo que lleva a la venganza y a su consabido desenlace: la culpa, la angustia y la certeza de ya no poder vivir tranquilos. Bajo este código absurdo y ridículo, el honor está por encima de todo, hasta de la vida misma, la sexualidad femenina está atada a la virginidad, la restauración del honor con sangre que no da espera es el motivo en “Virginidad”. El cuento logra la tensión por la imagen de miedo a través de la descripción de caminos ennegrecidos por la noche como cómplice del absurdo: “Los tres se espantaron: fue como pensar que en medio de la luz habrían sido incapaces de cometer aquel crimen atroz”. (VNOA, p.19). La imagen del miedo o el remordimiento es lo que provoca en los personajes la angustia de ser perseguidos sin tregua. Así por ejemplo, el hombre de Barranquilla lo experimenta al huir por razones que no ha tenido tiempo de entender porque debe saldar con su vida el precio que para Don Ambrosio tiene el “honor de su hija”:

Primero sintió a la altura del cuello el roce de una sustancia húmeda y fofa. Tampoco supo jamás si se trataba del hocico de algún caballo o de la mano ciega de un muerto: el primer golpe fue vertiginoso, pleno en la cabeza. No sabría nunca la forma como lo arrastraron detrás de los caballos ni cómo lo zarandearon para atarlo a la anchura de un árbol. Cuando lo estaban azotando con vergas de toro, ya había entrado allá, a la muerte. (VNOA, p. 18).

De igual forma, el miedo a despertar y aceptar la realidad del barranquillero asesinado es enfocado en la sensación de persecución que experimenta Isabel a través de la pesadilla por el acecho del toro y en los trabajadores, que vagan destrozados por el recuerdo y por la transformación que se ha operado en ellos, una vez ejecutan la venganza bajo las órdenes de Don Ambrosio, y como ya lo había anotado el profesor Cristo Figueroa: “[...] se sienten irremediablemente perseguidos por una culpa enquistada en la persistencia de absurdos códigos de honor que ellos ejecutan irracionalmente, tópico que fundamenta comportamientos y formas de pensar de nuestros pueblos imposibilitados para adoptar una visión crítica de los mismos”.⁹ Los asesinos cumplen la orden del patrón y caen como víctimas del dominio fatal del código de honor con lo que experimentan su transformación, ya no son los mismos y su autenticidad está perdida para siempre: “En el camino de regreso, varias leguas distantes del crimen, los tres jinetes galopaban zambullidos en una atmósfera de augurios

⁹ Figueroa, Cristo. (2007). *Aproximación crítica a El río de la noche*. (Prólogo). En: *El río de la noche. Antología del cuento en Córdoba*. Recopilación de José Luis Garcés. Montería: Universidad de Córdoba. p.28.

desconocidos para ellos, sin que nadie dijera la primera palabra que hiciera trizas el silencio que los enjuiciaba”. (VNOA, p.19).

Al mostrar esa humanidad desgarrada por la violencia, la culpa y la soledad hay una voluntad en el escritor de examinar una realidad, porque urge ser transformada y que ubicada desde Lorica, principalmente, no deja de tener eco en otras latitudes.

El machismo, uno de los más arraigados prejuicios del conservadurismo, garantiza el honor, la lealtad y la sumisión de la mujer. Éste obedece a la ideología del patriarcado utilizada para autoimponerse lo que lleva a hombres y mujeres a estados de profunda soledad.

En los textos, el machismo está problematizado, unido a la derrota frente al amor, al abandono que vivencian personajes como Bertilda, Rosaura, Isabel, Rosa, Eloísa Safar de Abdala, entre otras y a la infelicidad de hombres y mujeres. El amor, desde esta perspectiva machista, no tiene lugar debido al vacío después de un encuentro amoroso y rutinario sin plenitud. Un ejemplo de ello lo constituye la historia de desolación de Raimundo, después de cada relación sexual en “La puerta que se abre”. Otro ejemplo es la práctica de la promiscuidad en los hombres avalada por la sociedad: en el cuento “Razones”, el personaje principal regresa después de diez años a su tierra para pegarse un tiro “debajo del palo de totumo” por padecer una enfermedad venérea. Las anteriores posiciones de hombres y mujeres en una sociedad atada a prejuicios controvertibles los lleva, en últimas, al rebajamiento de la mujer a una condición animal y venida al mundo sólo para el goce masculino como aparece en el cuento “Un día franco en la vida del capitán Mantilla”, sin posibilidad de decisión, con lo que condena a unos y a otros a la incapacidad de amar.

Mundo Caribe: validación y reflexión

El Caribe en la obra del escritor cordobés es abordado desde sus particularismos geográficos (mar, sol y calor), desde las prácticas de la cultura popular (el Béisbol, la fiesta, el chisme y la fabulación), desde espacios de arraigada construcción popular (la esquina, el pretil,...) y desde el lenguaje con los sociolectos propios de las localidades del Caribe colombiano (Lorica, Coveñas, entre otras).

El mar está asociado a instantes de felicidad, como espacio violento y testigo de placer para el protagonista de “Un día franco en la vida del Capitán Mantilla”; conocerlo por primera vez fue motivo de gozo en medio de su hostil

vida, ese día se permitió serenidad y placidez a través de sus ojos y a la vez el espacio desde donde soñó la caída del enemigo: “[...] tuvo entonces una flamante imaginación victoriosa: defendía a su patria en un combate bajo el sol en donde el rumor de las palmeras ahogaba el estruendo de los disparos, y los guerrilleros barbudos caían al mar por las fuerzas del gobierno”(Han, P.17); en “El Amor” el mar se mete para descubrir a los amantes y quienes se estremecen frente a su inmensidad y belleza.

Los rayos de sol calientan los parajes en donde se desarrollan las historias relatadas. En el cuento “Montería 2 p.m” la sensación de calor lograda con expresiones como “fragor de una lluvia de fuego”, “llamas del sol destiladas en su cuerpo”, “charcos de sol” y “mar de sol” elabora la imagen de inclemencia de la naturaleza confabulada con el fallo negativo de la demanda de José para llevarlo a su derrota y final resignación.

Si partimos de un concepto amplio de la cultura como un “sistema de significados, actitudes y valores compartidos, así como de formas simbólicas a través de las cuales se expresa o se encarna” (Burke, 1989, p. 29) podemos entender cómo en la narrativa de Castillo Pérez algunas de las prácticas de la cultura popular recreadas nos aproxima a eventos de la cotidianidad popular: el Béisbol, la fiesta, y la inclinación de fabulación ante la realidad. De ello, hacen gala cuentos como “Pelota caliente” en el que se valora la práctica de este deporte con bases llenas en el Caribe colombiano. “La fiesta”, “Vestido nuevo” y “Noche de sábado” en los que las festividades de la región recrean las cargas de la sabiduría que persiste en la memoria colectiva para la identidad. Por su parte los cuentos “El hombre que atrapó la noche”, y “¡El cuento de la Luz!”, deudores de la brevedad y de la “fugacidad en una permanencia”¹⁰ muestran un hálito fantástico como instrumento de reelaboración de la realidad adversa a partir de elementos constitutivos del mundo (luz y oscuridad) para mostrar la vida y la muerte.

En lo que respecta a espacios de arraigada construcción popular encontramos los cronotopos pretil y esquina. En toda su narrativa el énfasis recae sobre este último, descrito como lugar para la oralidad y el galanteo: “Se fueron caminando, contoneándose por la calle, piropeadas por los hombres bien vestidos en las esquinas, Rosa, la rumorosa, en el barrio eres la más hermosa”.(VNOA, p. 47). El propio autor en uno de sus textos ensayísticos destaca como en la esquina “[...] se reúnen los hombres (las esquinas son de verdad prohibidas para las mujeres y no sé por qué) a entrelazarse a través de las palabras, a

¹⁰ Cortázar, Julio. (1993). *Del cuento y sus alrededores*, Caracas: Monte Ávila Editores. p. 384.

festejar las anécdotas propias y ajenas, a planear, a soñar”.¹¹ Como espacio literario se “intensifica, penetra en el movimiento del tiempo, del argumento de la historia”¹² y es testigo de la otra historia que se teje desde la cotidianidad de los pueblos y ciudades de cualquier lugar del universo por donde pasan hombres y mujeres con sus realidades y sueños porque “las esquinas son igual en todos lados”.¹³

Castillo Pérez asume el lenguaje popular y antirretórico para describir los avatares de personajes ligados a los contextos en que se producen los escritos de manera viva y directa. Estos personajes son los habitantes de la calle, la esquina y la fiesta. La escritora Soad Louis Lakah nacida en Ciénaga de Oro, Córdoba (Colombia), destaca que en la obra del escritor de Lorica residen personajes de estirpe popular como “[...] los vecinos, los amigos de la cuadra, las muchachas amorosas, las viejas experimentadas, en fin, toda esa muchedumbre postergada pero esperanzada que asume, muchas veces, el acto de vivir como un tenaz guiño de alegría”.¹⁴ Entre los elementos configuradores de la identidad Caribe que habitan su literatura, podemos destacar: la popularidad de personajes que han aportado desde la música, el deporte y la cultura popular a la región y al país (María Varilla, el Zurdo Hilario Guerra, Varita Herazo, Petaca Rodríguez, Chita Miranda, Bernardo Caraballo y Papi Vargas); el chisme como discurso que regula desde un orden hegemónico y que le autoriza juzgar lo no establecido, lo que lleva a los personajes del cuento “Lengua de látigo” a temerle a Magdalena Manríquez y a proporcionarle todo tipo de privilegios; los apodos (La tuerta Regina); los refranes y dichos (“lo que conviene a casa viene”, “Raimundo y todo el mundo”, “Un tiro y listo el pollo” y “el coge coge”), las expresiones y el léxico de la región Caribe, en particular, del Departamento de Córdoba (Colombia).

Estas palabras van a indicar actitudes humanas (“encopetado”, “ripiado”, “enculebrándose”), oficios (“fritangueras”, “chazeros”, “guaraperos” y “matreros”) y estados del tiempo (“morrocotudos días”) propios de la región. De igual forma, la música popular coexiste a través de alusiones a autores de la salsa o de líneas incorporadas de rancheras, a manera de epígrafe, para resignificar la derrota humana del personaje en el cuento “Razones”.

¹¹ Castillo Pérez, Nelson (1999). *Lenguaje y vida: Una aproximación al Caribe colombiano*. Barranquilla: Antillas, p.74.

¹² Bajtin, Mijail (1996). “El cronotopo”. *En: Teoría de la novela: Antología de textos del siglo XX*. Enric Sullà, editor. Barcelona: Grijalbo. p. 63.

¹³ Fragmento tomado de la canción “Las esquinas son” de la autoría de Rubén Blades y que es interpretada por Ismael Miranda, La Fania, 1974.

¹⁴ De Farah, Soad Louis (1986). *Nelson Castillo y su obra*. (prólogo). *En: Vestido nuevo y otros amores*. Medellín: Lealón. p. 8.

Consideraciones finales

La narrativa breve de Nelson Castillo Pérez se nutre de las vivencias de la infancia en su tierra natal (Lorica, Córdoba), de sus fervores por las mujeres “detenidas frente a los espejos”, de la cultura y de la violencia de la década de los 60 y 70 en Colombia, de su vida universitaria en Barranquilla, de sus viajes, y de la lectura de las obras del gran maestro de Aracataca y del mundo, principalmente. En su cuentística está planteado el amor que no prospera por las ataduras de los personajes a valores de rancio conservadurismo (el honor, el machismo, entre otros) y que no permite experimentar la experiencia del amor a plenitud, como distensión del tiempo y desde una perspectiva más cultural. El tejido de la obra está dado por el lenguaje popular (refranes, apodos, palabras,...) empleado por los personajes y narradores que se une a la recreación del paisaje desde lo geográfico, lo social y lo cultural para asumir su condición y pertenencia al universo cultural del Caribe de manera crítica.

Bibliografía

- Bajtín, Mijaíl (1996). “El cronotopo”. *En: Teoría de la novela: Antología de textos del siglo XX*. Enric Sullà, editor. Barcelona: Grijalbo.
- Bataille, George (1985). *El erotismo*. Barcelona: Marginales Tusquets Editores.
- Burke, Peter (1989). *La cultura popular en la Europa Moderna*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castillo Pérez, Nelson (1980) *El hombre que atrapó la noche*. Bogotá: Editorial Colombia Nueva.
- _____ (1986). *Vestido nuevo y otros amores*. Medellín: Lealón.
- _____ (1993). *Breve historia de la inocencia*. Medellín: Lealón.
- _____ (1997). *Las alas del olvido y otros desencuentros*. Medellín: Lealón.
- _____ (1999). *Lenguaje y vida: una aproximación al Caribe colombiano*. Barranquilla: Antillas.
- _____ (2001). *El viaje*. Montería: Ediciones Paloma
- _____ “Mosquitos”. *En: Revista de Lingüística y Literatura*. No. 2. Departamento de Español y Literatura. Universidad de Córdoba, Montería, abril de 2001.
- _____ “Un breve sueño” y “Debilidad final”. *En: Revista de Lingüística y Literatura*. No. 4. Departamento de Español y Literatura, Universidad de Córdoba, Montería, noviembre de 2004.
- _____ “Un breve sueño” y “Debilidad final”. *En: Mesosaurus*. No. 9, Santa Marta, junio de 2007.

Cortázar, Julio (1993). *Del cuento y sus alrededores*, Caracas: Monte Ávila Editores.

Figuerola, Cristo (2007). *Aproximación crítica a El río de la noche*. (Prólogo). En: *El río de la noche. Antología del cuento en Córdoba*. José Luis Garcés. Montería (Recopilador): Universidad de Córdoba.

Garcés González, José Luis (2007) *Literatura en el Caribe colombiano*. Vol. II. Universidad de Córdoba, Montería.

Paz, Octavio (2001). *La llama doble*. Madrid: Seix Barral.

Ricoeur, Paul (1999). *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. España. Arrecife.

Santamaría, Ricardo y Silva, Gabriel (1986). *Procesos políticos en Colombia. Del Frente Nacional a la Apertura Democrática*. Serie, Realidad Nacional 5. Bogotá: CEREC.

Tedio, Guillermo. "Bertilda soy yo". Entrevista a Nelson Castillo Pérez. En: El Heraldo, Barranquilla, 19 de mayo de 1985.